

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCXII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXII

Querétaro desmoralizado y sin víveres

Abril y mayo de 1867

CCXII

QUERÉTARO DESMORALIZADO Y SIN VÍVERES

Abril y mayo de 1867

Como el cerco era cada vez más eficaz, la comunicación con el exterior se hacía más difícil, por lo que empezaron a escasear los alimentos para la población civil y la guarnición, que tuvieron que consumir carne de caballo y mula.

Por otra parte, la ausencia de noticias tenían preocupados a Maximiliano y a los principales jefes; esperaban que Márquez hubiera regresado con auxilio o cuando menos enviara algunos informes.

Varias veces intentaron los sitiados mandar emisarios, pero éstos eran sorprendidos por los republicanos. A uno de ellos, Pedro Soutto, se le apresó sujetándolo a un consejo de Guerra que lo condenó a muerte.

El 12 de abril un oficial imperial desertor informó que la situación de los defensores de Querétaro era desesperada, que la carencia de víveres había hecho que la desmoralización creciera y que la única esperanza que los alentaba se reducía a que Márquez llegara con auxilios.

Los generales Miguel Miramón y Manuel Ramírez de Arellano presentaron por escrito a Maximiliano, el 11 de abril, un plan militar proponiéndole que saliera al frente de 1,000 hombres de caballería para ir a México en busca de auxilio. Si esto no le pareciera conveniente, que el general Mejía lo hiciera, a fin de apremiar al general Márquez a que cumpliera lo que tenía ordenado.

A las pocas horas, Maximiliano resolvió adoptar la segunda proposición de Miramón y Arellano, pero el general Tomás Mejía aplazó su salida y al fin no llegó a efectuarla, debido a una enfermedad que le impedía montar a caballo.

Posteriormente se quiso enviar al general Moret, quien fracasó en su intento de salir de la plaza el 21 de abril.

Los sitiados ocultaban a la guarnición la verdadera situación y se les hizo creer que Márquez se encontraba cerca de Querétaro con una fuerza de 1,400 hombres.

Preocupado el general Escobedo ante la amenaza de que los sitiados trataran de romper el sitio, al enterarse de la derrota de Márquez, llama con apremio al general Guadarrama para reforzar el asedio, lo que contraría al general Díaz y motiva que éste escriba al Presidente Juárez explicándole este incidente y otro más en relación a las fuerzas del general Juan N. Méndez.

Al finalizar abril, Juárez se dirige al general Escobedo repitiéndole las mismas instrucciones que dio a Porfirio Díaz sobre la forma en que debe tratar a los prisioneros.

Con gran audacia los sitiados lanzaron una columna que, al mando del general Miguel Miramón, rompió el sitio de Querétaro en el Cimatario y pudo llegar hasta la hacienda del Jacal, donde capturó a numerosos prisioneros y obtuvo fuerte botín que pretendió introducir a la plaza. Por fortuna los republicanos pudieron reorganizarse y, tomando la ofensiva, quitaron a los imperiales el tren de víveres y el botín alcanzado; después de un prolongado combate, que duró seis horas, los obligaron a entrar a la plaza.

La carta de Escobedo al Presidente Juárez, del 27 de abril, relata con toda franqueza lo acontecido, reconociendo que se estuvo en el riesgo de perderlo todo; que, desesperados, los imperiales continuarán haciendo esfuerzos para fugarse por lo que están pendientes de evitarlo.

Al día siguiente Escobedo se dirige al general Díaz invitándolo a movilizarse con su fuerza para reforzar a los sitiadores de Querétaro y con alto espíritu patriótico y de colaboración, le ofrece el mando, si ello ocurriera.

DOCUMENTOS

Abril y mayo
De 1867

LOS DEFENSORES DE QUERÉTARO SIN VÍVERES Y DESMORALIZADOS

Campo frente a Querétaro, abril 12 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

He recibido la favorecida de usted de fecha 10 del presente, que tengo el gusto de contestar.

Las cartas interceptadas al enemigo no se han podido descifrar; pero por lo que sé de la plaza, que me ha dicho un oficial, que con 13 hombres del enemigo se me pasó, creo que se reducen a manifestarle a Márquez la situación angustiada de los defensores de Querétaro, que en esta plaza ya le faltan víveres y dinero y que la desmoralización cunde entre la tropa y que lo excitan a que venga en su auxilio a la mayor brevedad posible.

Este oficial que se salió de la plaza añade que allí se habla de romper el sitio. Mucho temo que, con la noticia de la derrota de Márquez, traten en efecto de romper el sitio antes que se me incorpore el general Guadarrama, con las caballerías.

Yo trabajo porque no suceda esto y sería pequeño cualquier sacrificio que yo hiciera, si logro que los traidores que están en Querétaro no se me escapen.

El señor don Juan José Baz me escribe con fecha 3 del presente y me da los siguientes pormenores de la plaza de Puebla:

Ayer tomó el señor Díaz, por asalto, la plaza de Puebla, defendida por 3,000 hombres y 230 piezas de artillería. La operación se hizo

metiendo 13 columnas por distintos rumbos a las cuatro y media de la mañana y a las cinco y media todo había concluido...; así es que el general resolvió asegurarlo todo en un asalto, lo que dio por resultado el triunfo y hoy tenemos un inmenso material de guerra, incluidas 120 piezas de artillería con sus correspondientes municiones... Mejía se pronunciará al aproximarnos, lo que no impedirá el castigo de muchos. Aquí fue fusilado Trujeque, Quijano y 20 más.

Concluyo esta carta dando a usted las más expresivas gracias por la confianza con que usted se sirve honrarme, autorizándome para que abra su correspondencia y repitiéndome su atento servidor y amigo que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

MIRAMÓN Y ARELLANO PROPONEN
UN PLAN MILITAR A MAXIMILIANO

(Querétaro), abril 12 de 1867

A vuestra majestad el emperador Maximiliano

Señor:

La difícil y peligrosa situación en que la tardanza del general Márquez ha colocado a vuestra majestad y al ejército que defiende esta plaza, impone a los generales que suscriben el deber de hablar a vuestra majestad con la lealtad de caballeros y con la franqueza de soldados.

A la altura en que nos encontramos por efecto de pasados e irreparables errores, la plaza de Querétaro y con ella el imperio, la interesante persona de vuestra majestad y nuestro sufrido y valiente ejército, no llegarán a salvarse si no es por medio del auxilio de las tropas del general Márquez, quien no quiere o no puede llegar a la vista del enemigo que nos asedia. Traídas las cosas como lo han sido a este último punto, no es cuerdo esperar el transcurso de un período de tiempo más o menos largo, para emprender después una retirada imposible, toda vez que su realización es un sueño o un delirio, en el terreno de la práctica.

Las tropas que defienden hoy esta plaza, que han sabido poner a raya los importantes esfuerzos del enemigo y que después de 37 días de sitio conservan intacta su moral; estas tropas, señor, que pueden resistir dentro de la línea fortificada los más serios y tenaces ataques del sitiador y que librarían gloriosamente una batalla campal, no obstante la desproporción numérica de aquél y de éste, la perderán instantáneamente el día mismo en que intentemos retirarnos, sin que baste a impedirlo el ardid de presentarle al soldado, como un ataque, nuestro movimiento

retrógrado.

Al sonar aquella hora suprema, lo decimos con el más profundo sentimiento, caracteres débiles o asustadizos propondrían a vuestra majestad que clavásemos nuestra artillería y que abandonásemos todos nuestros trenes. En tal conflicto muchos se ocultarían en la ciudad para sustraerse a los inmediatos peligros de nuestra salida; la mayoría de los que marcharan con el ejército sólo procurarían ganar terreno, alejándose del teatro del combate; muy pocos lucharíamos por honor y por salvar a vuestra majestad y, en último resultado, el abandono de la plaza se convertiría en una evasión de 7,000 hombres, llenos de terror, pánico y víctimas de la más cabal de las derrotas.

Los cañones abandonados sucesivamente al enemigo; un reguero de muertos y heridos; los cobardes arrollando a los valientes y arrastrándolos en su precipitada fuga; la caballería contraria cargando sobre los dispersos y acuchillándolos sin piedad; una desertión fabulosa y algunos hombres tomando las veredas y extraviando el rumbo para salvarse; tal sería, señor, según la dilatada experiencia de 12 años de constante revolución, el verdadero resultado de nuestra retirada de Querétaro, el mismo día o al siguiente de haberla emprendido. A la vista de tan amarga realidad, los que suscriben creen cumplir con un deber de conciencia y dar a su majestad un palpable testimonio de lealtad y de sincera adhesión proponiendo a su majestad que se ejecute una de las dos siguientes determinaciones, como última esperanza de salvación.

1ª- Siendo necesario, para el triunfo de las tropas que defienden esta plaza, el auxilio de una fuerza extraña y debiendo venir ésta sin demora, su majestad se dignará salir con 1,000 caballos, para obligar al general Márquez a que se mueva rápidamente con tal fin, batiendo primero al enemigo que se encuentra sobre el camino de México.

2ª- Si su majestad no cree conveniente salir de esta plaza, entonces deberá marchar el general Mejía con los 1,000 caballos e ir a reunirse al general Márquez, para hacerle ejecutar lo que le tiene ordenado su majestad.

En ambos casos, los generales que disfrutaban la honra de dirigirse a su majestad con el fin indicado, se comprometen a defender y conservar la plaza hasta que llegue el ejército auxiliar o, en un evento desgraciado, hasta que, sabiendo aquí de una manera positiva la derrota de aquél, sea preciso romper el sitio a viva fuerza.

Miguel Miramón

Manuel Ramírez Arellano

ESCOBEDO LLAMA CON APREMIO AL GENERAL
GUADARRAMA PARA REFORZAR EL ASEDIO

Campo frente a Querétaro, abril 12 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Hoy transcribo al ministerio de la Guerra el parte que acabo de recibir del general Guadarrama sobre el campo de batalla, de la derrota del traidor Márquez. Más tarde seguramente recibiré pormenores de este importante acontecimiento y tendré el honor de transmitirlos inmediatamente a usted.

La Providencia nos favorece en todo de un modo muy marcado. La toma de Puebla, la derrota ahora de Márquez, hacen ya como imposible el triunfo de los traidores, reducidos ya únicamente a la plaza de Querétaro.

Comprendiendo que el enemigo ha de procurar a todo trance romper el sitio de la plaza para escaparse, puesto que ya no le queda esperanza alguna de auxilio, he repetido mis órdenes al general Guadarrama para que, sin perder momentos, se dirija hacia acá. Ojalá y llegue oportunamente a reforzar el sitio de la plaza.

Felicito a usted y a la nación toda por el importantísimo suceso que en ésta tengo el gusto de participar a usted, repitiéndome como siempre su muy atento y obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

PORFIRIO DÍAZ RETIRA DE QUERÉTARO
LA 2ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA

Ciudadano ministro de Guerra y Marina
San Luis Potosí

Ciudadano ministro:

Hoy digo al general Juan N. Méndez en jefe de la 2ª división de infantería de este cuerpo de ejército lo que sigue:

Importando muchísimo al buen servicio de la República la presencia de usted personalmente y de la brigada del estado de Puebla de Zaragoza que manda el ciudadano general Márquez Galindo, he tenido a bien disponer que en el acto de recibir esta orden y, previo el aviso correspondiente al ciudadano general en jefe del ejército del Norte sobre Querétaro y a los ciudadanos generales Riva Palacio y Martínez, emprenda usted su marcha con la repetida brigada hacia este cuartel general. Procure usted, dejándola ya en camino, adelantarse de ella e incorporarse cuanto antes. Las divisiones de los distritos 1º y 2º quedarán independientes entre sí, cada cual a las órdenes de su respectivo general en jefe y esto a las inmediatas del cuartel general del ejército de operaciones.

Lo que tengo el honor de trasladar a usted suplicándole que lo eleve al ciudadano Presidente de la República y le suplique a mi nombre que se sirva dictar sus órdenes en este sentido.

Protesto a usted la sinceridad de mi estimación.

Independencia y Reforma. Campo sobre Tacubaya, abril 14 de
1867.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ EXPLICA A JUÁREZ
LOS MOVIMIENTOS ORDENADOS

Campo sobre Tacubaya, abril 14 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor y amigo mío:

El regreso del general Guadarrama, que verá usted por las comunicaciones que dirijo al ministro de Guerra, cambia completamente mi plan de operaciones; pero lo acepto todo con tal de que en Querétaro tengamos pronto el buen resultado que esperamos.

El señor general Méndez llevó de esta línea, al ejército de operaciones sobre Querétaro, las divisiones del 1º y 2º distritos y una brigada de Puebla. El general Riva Palacio se ofendió de que no le hubiera yo concedido el mando y yo tuve que ofrecerle que le evitaría pronto la mortificación de estar a las órdenes del general Méndez. En obvio de estos inconvenientes doy orden con esta fecha, para que regrese Méndez con la brigada de Puebla y queden las divisiones del 1º y 2º distritos independientes entre sí y a las órdenes inmediatas del general Escobedo. Suplico a usted muchísimo que, en caso de cualquier demora en este negocio, dicte sus órdenes para facilitar su buen desenlace.

Con motivo del regreso del general Guadarrama, vuelvo hoy a Guadalupe Hidalgo, porque tengo tendidos en el camino mis convoyes.

Soy de usted, con afectuosa sinceridad y muy alta estimación, atento amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

BAZ EXAMINA LA SITUACIÓN
Y DA SU OPINIÓN A JUÁREZ

Tepeji del Río, abril 20 de 1867

Señor don Benito Juárez

Mi querido amigo y señor:

Por encargo de Porfirio, para varios objetos, vine al campo de Querétaro y mañana llego de regreso a la villa.

Al pasar por la cañada una fuerza de Guanajuato que manda un tal Bravo cometió los atentados más espantosos. El coronel Bravo personalmente mató a un tal Falcón y su tropa sacó la lengua, castró y luego asesinó a un tal Agustín Flores; robó el lugar y estupro muchas mujeres, entre ellas algunas niñas; atentados de este género han ido repitiendo por otras partes y por el buen nombre del partido y para escarmiento de bandidos, creo necesario que usted se empeñe en que se les castigue severamente y que no queden olvidados como tantos otros.

Porfirio escribe a usted y él le dirá que ya tiene bastante adelantados los trabajos del asalto de México y, según creo, muy pronto seremos (dueños) de la ciudad.

Dije a usted en mi anterior que yo no había escrito a Santacilia por falta de conducto y que me parecía que la familia podía venir a desembarcar por Antón Lizardo, en donde se situarían carruajes que la condujeran hasta México. Si tal pensamiento agrada a usted, avísenos para prepararlo todo, a fin de recibirla y conducirla cuando sea tiempo.

En mi anterior dije a usted de las diversas gestiones que habían hecho los de México y de las respuestas. Respecto de la que dio Porfirio a la proposición de O'Horan es digna y moral pero, políticamente

obrando, opinan muchos que debió aceptarse su entrega de México, pues que si bien se libertaba de la pena el mayor de los bandidos, se ahorraban millares de víctimas que va a costar el tomar la ciudad y se castigaban otros malvados.

Tomando México antes que Querétaro creo que el gobierno debería pasarse detrás del campo y venirse a la capital, pues importaría mucho que estuviese allí.

Salúdeme usted a los señores Lerdo y Mejía y mande a su amigo y servidor.

Juan José Baz

SE ENGAÑA A LOS SITIADOS
POR SUS JEFES

Campo frente a Querétaro, abril 22 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy señor mío y amigo de mi respeto:

He tenido la satisfacción de recibir su muy apreciable de 18 del presente.

Sé que esta noche dormirá en Atotonilco el batallón de cazadores y supongo que dentro de tres días habrá llegado a este campamento.

Nada sé del general Díaz, aunque le he estado poniendo mensajes telegráficos desde hace tres días remitidos por conducto del jefe político de San Juan del Río, hasta cuyo punto llega el telégrafo. Estoy haciendo esfuerzos para que éste llegue hasta aquí.

Seguimos bien; ayer se pasaron 11 hombres del enemigo; dicen que en la plaza se les quiere hacer creer que Márquez está en las inmediaciones con una fuerza de 1,400 hombres, pero que entre la tropa se cree que ha sido derrotado.

Sin nada de particular que comunicar a usted me repito su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

HAY QUE FUSILAR
A LOS JEFES Y OFICIALES IMPERIALES

San Luis Potosí, abril 23 de 1867

Señor general don Mariano Escobedo

Mi estimado amigo:

El señor Blanco me dijo que, en una contestación que dio usted a los de la plaza, les manifestó usted que no fusilaba a los prisioneros. Entiendo que habló usted de la clase de tropa y esto me parece muy político y conveniente, aun cuando la tropa se componga de extranjeros, por razones que diré a usted cuando nos veamos; pero no debe hacerse lo mismo con los cabecillas prominentes y con los jefes, oficiales y sitiados en quienes concurren circunstancias agravantes, pues a éstos debe aplicarse el rigor de la ley.

Igual explicación hago al general Díaz y para que todos obremos de acuerdo.

Soy de usted amigo afectísimo que besas su mano [q. b. s. m.].

Benito Juárez

(Minuta hológrafa)

SUSCEPTIBILIDADES DEL GENERAL RÉGULES

Campo frente a Querétaro, abril 24 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis

Muy señor mío y amigo:

Ha sido en mi poder la apreciable de usted de 20 del actual a que doy contestación, quedando enterado de cuanto me dice en sus primeros párrafos.

Respecto del coronel Valdez, debo imponer a usted minuciosamente del asunto para que forme juicio exacto. Cuando destaqué la columna de caballería al mando del señor Guadarrama en persecución de Márquez, debe usted suponer que debilité mi línea y que era urgentísimo reforzarla con nuevas tropas. El señor general Corona me manifestó que en Huetamo existía una fuerza como de 500 hombres a las órdenes del coronel Valdez y que éste le había ofrecido a su paso por Michoacán.

Yo ignoraba completamente las diferencias que existían entre esta fuerza y el señor Régules, pues la suponía perteneciente al estado de Guerrero y, teniendo suma necesidad de ella en operaciones tan importantes como las que practicamos sobre Querétaro, haciendo uso de las facultades que el gobierno me confirió y tomando su voz, llamé al citado Valdez, recomendando mi extraordinario al gobernador de Michoacán.

A poco de haber despachado este correo, se me presentó el licenciado don Francisco W. González, secretario del general Régules,

diciéndome que sabían, por el expresado gobernador de Michoacán, que había pasado una comunicación mía a para Valdez y preguntándome si era un llamamiento que se le hacía para este campo. Le contesté que sí y que había llamado esa fuerza creyendo que era del sur. Entonces el señor González contestó que pertenecía al estado de Michoacán y que estaba sustraída de la obediencia del general Régules, por lo cual era seguro que no obedecería, a lo que le repliqué que mi orden era terminante y que esperaba ser obedecido. Nada más me dijeron por entonces el señor Régules y el señor González.

Me sorprende, por lo mismo, que se hayan dirigido después a ese gobierno, como si yo hubiese desatendido sus razones o querido de intento ofender su dignidad; cuando con una sola palabra que me hubiesen dicho, en contra de mi determinación, habría suspendido ésta, conociendo la verdad de los hechos y por no herir susceptibilidades.

Valdez, obediente a mis órdenes y deseoso de entrar en combate, se puso en marcha 24 horas después de haber recibido mi comunicación, llegando frente a Querétaro con una prontitud extraordinaria, pues forzó cuanto pudo sus marchas.

Antes de llegar y para explicarme su posición, se dirigió a mí manifestándome que tenía sumo placer en que se utilizaran sus servicios en este sitio y que estaba en la mejor disposición de someterse cuanto antes a un juicio, a fin de depurar sus hechos. Entonces supe también por Valdez las diferencias de que me había hablado González; pero todavía en esos días, ni en los de la llegada de Valdez, me dijo nada el señor Régules, que creyó quizá más conveniente elevar a usted sus manifestaciones e ignoro el motivo de esta determinación, pues en casos anteriores había bastado una simple indicación de su parte para obsequiarlo.

Por ejemplo, el coronel Cosío, venía con una fuerza de su mando para Querétaro. Yo, en virtud de mis facultades, le ordené que se me incorporase; pero él desobedeció esta orden y contramarchó. Vino el señor Régules y, aunque conocía la culpabilidad de ese jefe por semejante acto de insubordinación, me lo recomendó, pidió que no lo castigara y que lo considerara perteneciente a su división.

Inmediatamente accedí a sus deseos.

Otro caso: el general Canto acababa de ser dado de baja por ese gobierno, al mismo tiempo que el gobernador de Guanajuato me decía oficialmente que no pertenecía a ese estado, tanto por lo mal organizado de su fuerza, como por otras razones. Pues bien, el señor Régules me dijo que el señor Canto iba a venir y que deseaba se le considerase como unido a su división. También obsequié ese deseo y el señor Régules ha dispuesto de su fuerza como le ha parecido conveniente.

Ya usted juzgará por lo visto que, lejos de consentir en que fuese ajada la dignidad del señor Régules en éste u otro caso, por el contrario, he procurado ser con él deferente hasta lo sumo y si respecto de Valdez me hubiese dicho una sola palabra, no dude usted de que la hubiese atendido en el instante, sin que fuese preciso que él acudiera al gobierno como lo ha hecho hoy, esquivando hablarme con franqueza. Usted sabe bien, que no protegería directa ni indirectamente estos actos de insubordinación quien ha sufrido tanto por causa de ellos y que ha sabido hacerse respetar y en cuanto de él depende hacer sagrada la autoridad.

Para concluir, diré a usted que me he entendido con el señor Régules para arreglar este asunto y que está enteramente de acuerdo en que Valdez siga en este ejército, en el concepto de que, al concluirse las operaciones sobre la plaza, se presentará a ser juzgado como corresponde. Espero que, en esta consideración y supuesto que la aceptación de este arreglo ha emanado del mismo señor Régules, se servirá usted aprobarlo o determinar lo que crea más conveniente.

Sin más, me repito como siempre su afectísimo amigo y seguro servidor.

Mariano Escobedo

LOS SITIADOS TRATAN DE ROMPER EL CERCO EN CIMATARIO

Campo frente a Querétaro, abril 27 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Por el telégrafo he dado parte al ministerio del reñido combate que hoy hemos tenido que sostener para impedir que el enemigo se nos saliera, como lo pretendía, rompiendo la línea del Cimatario. A reserva de dar al gobierno exactos pormenores de este suceso, voy a referirle a usted algunos pues comprendo que ha de estar usted muy deseoso de saberlos, porque de la concisión en que es necesario comunicarse por el telégrafo se puede sacar muy poco.

Como a las cinco de la mañana simuló el enemigo un ataque sobre la extrema izquierda de la línea del general Riva Palacio, que la cubre el general Jiménez situado en la garita de México y sobre la extrema derecha de la línea del general Régules, que cubre el general Rivera en la hacienda de Calleja y con fuertes columnas se dirigió casi al mismo tiempo sobre el centro de la línea del general Régules, que lo sostenían las fuerzas de Michoacán, formando su izquierda las de Jalisco al mando del general don Félix Vega. Los generales Jiménez y Rivera sostuvieron bien sus puestos; pero al solo avance del enemigo sobre las de Michoacán, abandonaron éstas su posición, entrando en dispersión vergonzosa, visto lo cual las de Jalisco abandonaron también sus posiciones sin resistencia, aunque sin descomponerse y se replegaron a su izquierda, buscando la protección de una altura y de las fuerzas de

Sinaloa que hacia ese rumbo forman la línea que manda el general Márquez Galindo. El enemigo pudo, por esta causa, hacerse dueño de todo el centro y la izquierda de la línea del general Régules; colocó en ella su infantería y con su caballería se dirigió a apoderarse de los carros que contenían los depósitos de las fuerzas de Occidente. Desde los primeros tiros mandé mover la sección de caballería del cuartel general, compuesta del cuerpo cazadores de Galeana, a las órdenes del coronel licenciado Doria, en auxilio de la línea atacada y los batallones 1º de línea y Supremos Poderes al mando del general Rocha y sosteniéndolas, al mando también del mismo general, el 3º de línea y el 6º de San Luis. El coronel Doria llegó a tiempo de cargar sobre la caballería enemiga, arrollarla y quitarle los carros de que ya se había apoderado. A este tiempo se le incorporó el general Rocha con los batallones 1º de línea y Supremos Poderes y cargando juntos sobre la infantería enemiga, le quitaron las posiciones que ya había ocupado, haciéndola retroceder en derrota hacia la plaza y, con una intrepidez digna de todo elogio, bien sostenidos por los batallones 3º de línea y el 6º de San Luis, siguieron atacando las columnas enemigas que muy fuertes se desprendían de la plaza, bien fuese con el objeto de romper el sitio o de proteger a la que ya se había apoderado de nuestra línea y a todas las derrotaron, haciéndolas volver precipitadamente a la plaza, matándoles más de 300 hombres, agarrándoles más de 100 prisioneros y causándoles una considerable dispersión.

Han dejado, por fin, perfectamente restablecida la línea, después de un combate muy glorioso que ha durado seis horas; pero en el que nos hemos visto en un inminente peligro de perderlo todo por no ser de igual buena calidad todas las tropas que asedian la plaza. He querido decirle a usted todo esto para que pueda comprender las dificultades con que lucho y los trabajos multiplicadísimos que tengo que hacer para poder contener encerrado al enemigo.

El señor general Corona es un jefe magnífico; me ha ayudado mucho en este día, dirigiendo él mismo los movimientos y sin separarse en todo el combate de las fuerzas del general Rocha y del coronel Doria, pero desgraciadamente no son de una clase igualmente buena todas las

fuerzas que tiene a su cargo para que sus trabajos fueran enteramente fructuosos. El general Rivera también se comportó muy bien, pues después de sostener su puesto se unió al coronel Doria y cooperó brillantemente al triunfo que se ha obtenido.

Considero al enemigo ya en un estado muy violento; creo que ha de seguir haciendo esfuerzos desesperados por salirse y que, por lo mismo, vamos a tener sin cesar un trabajo muy asiduo hasta que esto se decida.

Tenía esperanzas de que el señor general Díaz me pudiera proveer de la pólvora necesaria para hacer las municiones de los cuatro cañones de sitio que me vienen; pero en carta de 24 de este mes dice, acerca de esto, lo siguiente: "El Sr. Baz me ha dicho y el general Paz me dice por la línea telegráfica, que le serviría de mucho un auxilio de pólvora de cañón; pero yo también carezco de ella y he tenido que traerla desde Oaxaca, mientras se establece la fábrica en Puebla". Como usted verá, ya de este lado no puedo surtirme de este artículo; pero lo he pedido a Guanajuato al señor Guzmán; espero que me mandará toda la necesaria y creo que ya viene una parte en camino.

Soy de usted muy atento y muy obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO INVITA A DÍAZ A MOVILIZARSE
CON SUS FUERZAS Y TOMAR
EL MANDO FRENTE A QUERÉTARO

Campo frente a Querétaro, abril 28 de 1867

General don Porfirio Díaz
Guadalupe Hidalgo

Mi apreciable amigo y compañero:

Hasta aquí he podido contener al enemigo dentro de la plaza de Querétaro, con la esperanza de que usted pudiera venir y con sus fuerzas y las mías hacerlo sucumbir, poniendo un término feliz y el más completo que desearse pudiera a la guerra que desgarró a la nación, con el exterminio de todos los principales caudillos de la facción traidora, que se han recogido a ella.

Me prometía que usted se resolvería a venir desde que le di aviso de mi aproximación a la plaza, porque así lo creyera conveniente; he esperado que lo hiciera luego que ocupó la plaza de Puebla; después, cuando derrotó a Márquez, como ahora lo espero que lo hará, logrado que haya la ocupación de la capital; pero el constante consumo de municiones que no me ha sido posible reponer lo bastante con las remisiones que se me hacen de San Luis (Potosí), Guanajuato y otras partes, la disminución de mi fuerza por enfermedades, heridos, muertos y deserciones, imposible de evitarse acampado como estoy al raso y otras dificultades consiguientes a las circunstancias, hacen sumamente difícil de conservar mi posición y tendré, probablemente, que reunir mis tropas y alzar el sitio, antes que el enemigo me las destruya en ataques parciales que no pueda resistir en su actual debilidad, a causa de la extensa línea

que tienen que cubrir.

Esto acaso sería de muy trascendentales consecuencias y he creído debérselo poner a usted en conocimiento violentamente, para que, examinando las cosas con su buen juicio, se resuelva a venirse inmediatamente con todas sus fuerzas si le pareciere ser esto lo más conveniente, levantando sus operaciones sobre la capital o mandarme, al menos, un auxilio respetable de infantería y artillería con qué poder seguir sosteniendo el sitio con probabilidades de buen éxito, asegurando a usted, si a esto se resuelve, que yo no omitiré esfuerzos y sacrificios, por difíciles que sean, para contener al enemigo hasta que usted venga.

Para que usted pueda mejor comprender mi situación y que esto le sirva de gobierno, diré a usted que ayer hemos tenido un combate de seis horas y en grandes masas, que me ha ocasionado mucho consumo de municiones y, aunque rechazamos al enemigo haciéndolo replegarse en desorden a la plaza y matándole más de 300 hombres, no ha sido sino un grave quebranto de nuestra parte, pues él pudo apoderarse antes de la línea que está al cuidado del general Régules y (las) de Jalisco, que la cubrían y haciéndose dueño de tres de nuestras piezas de batir y seis de montaña y, aunque la he vuelto a cubrir echando mano de las reservas, con la falta de estas fuerzas, de las piezas y con el parque casi agotado, ha quedado ahora más expuesta que antes a un contratiempo.

Desde que me acerqué a esta plaza dirigí a usted mis letras, encareciéndole la importancia de no dejar escapar de ella a los principales cabecillas de la traición, ya que sus mejores tropas se habían dejado encerrar de nosotros, lo difícil que me sería conseguir esto con las solas fuerzas que traía y cuánto celebraría que usted se resolviera a venir con las suyas, asegurándole que yo quedaría plenamente satisfecho con sólo que usted me hiciera el honor de considerarme digno de cooperar bajo sus órdenes a la salvación de la República. Después he puesto a usted al tanto de mi situación en cuanto a municiones, fuerzas y demás elementos, sucesivamente con los señores coronel Camacho, licenciado Baz y general Méndez. Ahora vuelvo a exponerle las difíciles circunstancias en que me encuentro y de nuevo asegurarle que me será

muy grato el que usted sea del mismo sentir que yo en cuanto a la importancia de su venida y que sea el que, como jefe de esta grande empresa, se cubra de la gloria del mando a que más que cualquiera otro es acreedor por sus servicios y su pericia.

Quedo con la ansiedad que usted comprenderá en espera de su contestación, repitiéndome su siempre afectísimo amigo y compañero que lo aprecia y atento b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO CON FRANQUEZA
EXPRESA SU OPINIÓN AL PRESIDENTE JUÁREZ

Campo frente a Querétaro, abril 28 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy estimado señor y amigo:

El joven Mercado me entregó la carta de usted de 24 del presente en que se sirve decirme que si no hay un gran inconveniente le dé el mando de la fuerza que tenía su hermano quien parece fue fusilado por el enemigo.

Ya el señor Mercado me había manifestado esta misma pretensión, la que no atendí porque no me pareció prudente ni político que ese joven que se ha presentado aquí sin ningún carácter militar fuera a encargarse del mando de una fuerza en donde hay jefes y oficiales ameritados que, bajo ningún concepto, deben subalternársele.

Sin embargo si el Supremo Gobierno ordena que se encargue del mando de esa fuerza, en el acto será dado a reconocer con tal carácter.

Soy de usted, con mucha atención, su muy obediente servidor q. b.
s. m.

Mariano Escobedo

LA MORAL DE LOS SITIADORES
DE QUERÉTARO ES BUENA

Campo frente a Querétaro, mayo 2 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Contesto la apreciable de usted de 29 del pasado. Puedo asegurar a usted que la moral de la tropa es muy buena y si no fuera por la falta del elemento, que habrá dicho a usted el señor licenciado Aspíroz, ya estaría la plaza en mi poder aprovechando las mismas salidas del enemigo, que prestan buenas oportunidades. Sin embargo, creo que pronto la ocuparé.

He recibido la clave que me envió el señor Lerdo y ya he comenzado a hacer uso de ella por el telégrafo. Si tuviera que decir algo reservado en carta, seguiré haciendo uso de ella.

Como para establecer el telégrafo hasta este campo, fue necesario hacer uso de alambre sumamente delgado, con mucha frecuencia se rompe y ya por esta causa o por las tempestades tenemos que estar frecuentemente incomunicados por esta vía.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

MAXIMILIANO RESPONSABILIZA
A MÁRQUEZ POR SU TARDANZA

(Querétaro, mayo 7 de 1867)

Mi querido general Márquez:

El estado físico y moral en que después de 64 días de sitio riguroso se encuentra nuestro ejército y el pueblo de Querétaro, hace que la defensa de la plaza sea imposible por un período de tiempo más largo.

Os remitimos, junto con la presente, algunos ejemplares de los decretos que nos hemos visto obligados a expedir y ellos os darán idea de la penosa situación que guardamos.

El bien de la nación y del ejército, la salvación de esta leal e importante ciudad, exigen que diariamente me mandéis tres correos escoltados por 25 o 50 caballos, para que puedan entrar en la plaza por sorpresa. Es de absoluta necesidad que por este medio me deis noticias de vuestra venida, del día en que vuestras tropas ataquen a los sitiadores, por qué puntos y la dirección que seguiréis, lo mismo el avance que tengáis en vuestra marcha. Esta última parte de vuestras instrucciones es de la más alta importancia, porque nuestra permanencia en Querétaro ya es casi imposible.

Nuestro ejército ha desplegado en su crítica situación y en espera de los recursos que habíais de mandar, un heroísmo y un estoicismo sin igual; ante la patria y ante la historia seréis, pues, el único responsable de las consecuencias que resulten de vuestra tardanza que ya excede a todo límite prudente.

Maximiliano

MAXIMILIANO TRATA DE LEVANTAR
LA MORAL DE SUS SEGUIDORES

Querétaro, abril 29 de 1867

Estimado ministro Iribarren:

Hemos recibido la grata de usted de fecha 15 y 17 del corriente, en la que nos comunica usted el buen estado que guardan las defensas de nuestra capital y la completa seguridad en que se encuentra contra todo peligro.

Aquí nos hemos sostenido con mucha dificultad contra las fuerzas superiores de nuestro enemigo.

Anteayer -27- dispusimos que el valiente general Miramón atacase las fuerzas del enemigo estacionadas en el cementerio, apoyadas por más de 10,000 hombres y una fuerte batería compuesta de 20 piezas. Una hora bastó para que nuestros valientes soldados desalojaran a toda la fuerza, tomándoles todas sus piezas y haciéndoles 500 prisioneros.

Pronto se verá obligado el enemigo a desocupar sus posiciones; no tardaremos en derrotarlo por completo, y en seguida marcharemos a nuestra querida capital entrando a ella de una manera triunfal.

Por lo tanto, es de la mayor importancia que se defienda la capital con toda energía y que se aumente sin pérdida de tiempo, su material de guerra.

Maximiliano

P. D.

Comunique usted a las familias de Castillo y Valdés que éstos se encuentran bien.